

RESEÑAS

La cuarta parte afronta directamente el estudio de la intimidad humana a través de lo que Sellés llama radicales personales: la coexistencia, la libertad trascendental, el conocer personal y el amar personal. La exposición jerárquica de estos “trascendentales” es, al mismo tiempo, un acceso a lo más íntimo del hombre y, en consecuencia, una apertura a la trascendencia.

José Ignacio Murillo
Universidad de Navarra
jimurillo@unav.es

STEINER, George, *Lecciones de los Maestros*, Siruela, México, 2004, 187 págs.

La obra, traducción al castellano del original *Lessons of the Masters*, consta de seis ensayos, introducción y epílogo. Es una presentación de las diversas relaciones que se han derivado de la situación Magisterio-discipulazgo, en varias culturas y a lo largo de la historia.

El primer ensayo, “unos orígenes perdurables”, comienza con una reflexión en torno a las “convenciones pedagógicas” que rigen el mundo occidental. El autor considera que éstas tienen sus orígenes en los presocráticos y varias de ellas deben su existencia a los sofistas. Asimismo, propugna la supremacía de la oralidad sobre la escritura y señala como paradigmas de esta preferencia por la oralidad a dos grandes maestros, a quienes sitúa en un mismo nivel de importancia con respecto a sus enseñanzas pedagógicas y su influencia en la cultura de occidente: Sócrates y Jesús de Nazaret. Por medio de la relación Sócrates-Alcibíades ilustra el tema del erotismo, que “está entretelado con la enseñanza, con la fenomenología del Magisterio y el discipulazgo” (p. 33). También se ejemplifican otras dos situaciones: el deseo del discípulo de convertirse en el favorito de su Maestro y la traición por parte del discípulo.

En “Lluvia de fuego”, el segundo ensayo, Steiner se refiere a algunos autores que se han ocupado del tema y que están inmersos en dos tradiciones muy ligadas entre sí: el neoplatonismo y el cristianismo; entre

RESEÑAS

otros: Plotino, San Agustín, Shakespeare, Dante y Pessoa. Para San Agustín el verdadero y único Maestro es Cristo. Shakespeare, a pesar de su exhaustiva presentación de las experiencias humanas, no trata el tema del Magisterio. En la *Divina Comedia*, por el contrario, “casi no hay rama de la transmisión, del método didáctico, de la instrucción formal y ejemplar, que Dante deje sin explorar” (p. 53).

El tercer ensayo, “Magníficus”, se ocupa de las distintas versiones de Fausto y trata especialmente el asunto de la traición. Presenta a un Tycho Brahe engañado y traicionado por Kepler. Por contraposición, y como modelo de lealtad, aparece Max Brod, quien realiza publicaciones póstumas de las obras de Kafka. Se destaca la relación Husserl-Heidegger que culmina con la traición de este último y surge, una vez más, la cuestión del erotismo entre maestro y discípulo, ilustrada por las relaciones Abelardo-Eloísa y Heidegger-Hannah Arendt. Finalmente se hace referencia a la pródiga herencia de las enseñanzas de Abelardo y la influencia de Heidegger en la filosofía contemporánea.

El cuarto ensayo, “Maitres de penser”, empieza con una reflexión en torno a la expresión “Maestro del pensar” en los diferentes idiomas y presenta un análisis del espíritu francés. Se refiere, también, a la responsabilidad que tiene el maestro con respecto a los actos, fruto de sus enseñanzas o de su mala interpretación. “El Maestro vivo toma en sus manos lo más íntimo de sus alumnos, la materia frágil e incendiaria de sus posibilidades” (p. 101); por lo tanto, enseñar “sin considerar cuáles puedan ser las consecuencias individuales y sociales es ceguera” (pp. 101-102). Dos figuras sobresalen en este ensayo: Emile-Auguste Chartier, conocido como “Alain” y Nietzsche. El primero consideraba primordial la enseñanza en los Liceos y para dedicarse a ella rechazó los laureles de la Sorbona. Por contraposición, aparece un Nietzsche ansioso por conseguir discípulos y reconocimiento a través de sus obras.

En el quinto ensayo, “En tierra natal”, Steiner hace alusión a la “irreverencia” norteamericana que tiende a democratizar hasta lo más sublime, ácida crítica presente en otras obras suyas. Se destacan dos personajes: Nadia Boulanger y Knute Rokne. La primera, profesora de música, proporcionó a sus discípulos “la confianza que necesitaban para llegar a ser lo que fueron. Esta es la donación suprema de un Maestro” (p. 132). Rokne llegó a formar escuela en el ámbito del fútbol americano. Sus

RESEÑAS

táticas y técnicas se difundieron por todo el mundo. El ensayo termina refiriéndose a dos “patologías” que desvirtúan el magisterio. Una, con dos variantes: el acoso por parte del maestro; o el “trueque sexual”, a cambio de progreso académico, iniciado por el alumno; por lo que es conveniente “dejar las puertas abiertas para que no se abuse de la privacidad” (p. 136). La segunda, es la implantación de una pseudoinvestigación en el currículo universitario con el pretexto de integrar a las “minorías étnicas”, lo cual conlleva graves consecuencias (pp. 137-138).

El último ensayo, “El intelecto que no envejece”, consiste en el análisis de dos tradiciones: la judaica y la budista. Ambas otorgan gran importancia al Magisterio-discipulazgo. La reverencia y la sumisión al maestro son notas característica suyas; asimismo, lo es la enseñanza por medio del ejemplo de vida. Se establece, también, la comparación entre ciencias y humanidades. En las ciencias los descubrimientos son inevitables y anónimos en cierto grado y esto marcará las diferencias del magisterio en ambos campos (pp. 154-157). Haciendo alusión a Popper, el autor se ocupa de la posibilidad de enseñar algo falso o considerado provisional: un Maestro que enseña deliberadamente la mentira “entra en la categoría de lo imperdonable” (p. 166). El ensayo termina con otra comparación: la conferencia de Max Weber, “La ciencia como vocación” y la *Rektoratsrede* de Heidegger.

El epílogo, escrito en tono nostálgico, hace referencia a tres “mutaciones” que influirán decisivamente en la relación Maestro-discípulo: el tecnicismo y su deshumanización a través del ordenador; el feminismo, que necesariamente cambiará las relaciones en el acto de la enseñanza por la misma psicología femenina; y la irreverencia o democratización presentes en nuestro mundo contemporáneo. Sin embargo, como la necesidad de transmitir y adquirir conocimientos es inherente al ser humano, no dejará de existir (p. 169).

Cabe decir que más que la exposición de teorías, predominan en esta obra un sinnúmero de personajes e historias que ejemplifican la relación Maestro-discípulo. Por medio de ellas Steiner expresa su concepción

RESEÑAS

sobre el verdadero magisterio. Por este motivo, parece importante leer el libro trascendiendo el plano de lo simplemente anecdótico.

Martha Rivera Sánchez
La Paz, Bolivia
mriverasanchez3000@yahoo.com.ar

WAAL, DE, Cornelius, *On Mead*, Belmont, CA, Wadsworth/Thomson Learning, 2002, 89 págs.

Cornelius de Waal no es un nombre desconocido para los lectores de nuestra revista. Ya en el volumen XXXIV/3 del 2001 se publicó de este autor, profesor de filosofía en la Universidad de Indiana y miembro de la *Peirce Edition Project*, la reseña de *On Peirce*, un práctico y esmerado libro sobre los aspectos centrales del pensamiento del filósofo estadounidense y fundador del pragmatismo, Charles Sanders Peirce. *On Mead*, así como *On Peirce*, forma parte de la *Wadsworth Philosophers Series*, es decir, una colección de publicaciones que incluye casi 100 títulos escritos por estudiosos sobre las principales doctrinas de filósofos de todos los tiempos, que tienen como objetivo ayudar al lector inexperto a mejorar su comprensión de la filosofía a través de un diálogo útil e inteligente con él.

El carácter eminentemente didáctico de la publicación que De Waal ha dedicado a George Herbert Mead (1863-1931), es innegable. Así lo explica el propio autor en el prólogo: «la intención es más bien proporcionar una pequeña guía de campo que facilite el apreciarlo todavía más». Con esto, el presente volumen constituye una buena explicación de la filosofía de quien, junto a Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey, es considerado uno de los más brillantes y originales representantes del pragmatismo norteamericano. A lo largo de los once capítulos que componen el libro, el autor sistematiza con un estilo ágil y un tono cautivador, los puntos clave del pensamiento filosófico de Mead, tomando como plataforma de lanzamiento su análisis del acto. En la base de su reflexión se encuentran las tres nociones de *mind*, *self* y *society*, que, traducidas al español, respectivamente, como *espíritu*, *persona* y *sociedad*, dan el título